

Conversamos con Fernando Novo Muñoz en su despacho de la Consejería de Industria y Comercio, de la que es titular. Es una mañana clara y fría de enero. No obstante, Toledo ofrece un aspecto dinámico, ajetreado, como corresponde a la capital de Castilla-La Mancha. También en los departamentos de la Consejería se percibe una gran actividad. Visitas, llamadas telefónicas, tecleear de máquinas de escribir. Fernando Novo, entre optimista y preocupado, contesta a todas nuestras preguntas con generosidad, sin rechazar temas ni tasarnos el tiempo, lo cual hace que realicemos nuestro trabajo con absoluta comodidad. En primer lugar queremos saber de sus padres, de su lugar de nacimiento, de sus años juveniles. Advertimos por su franca sonrisa que al consejero le ha gustado el modo de iniciar la entrevista.

—Mis padres nacieron en Orense, igual que yo, y mi padre, militar de profesión, teniendo yo apenas cuatro o cinco años, fue destinado a La Coruña, donde prácticamente ha residido la mayor parte de su vida, con excepción de periodos muy cortos en que fue destinado a otros sitios. Por tanto mi infancia transcurrió en La Coruña, donde viven mis padres, manteniéndome muy bien de salud, aunque él ya ha pasado a eso que los militares llaman situación B. Respecto a mi infancia, fue la propia de un chiquillo de clase media en aquellos años. Me eduqué en un colegio religioso de salesianos, del que guardo un grato recuerdo, manteniendo aún grandes amigos de aquella época. En cuanto a mis aficiones juveniles he de decirle que la mayor fue el fútbol, que practiqué mucho y del que incluso llegué a cobrar, aunque no profesionalmente. Jugué en equipos juveniles de La Coruña y Santiago de Compostela y luego, en mi época catalana, en el Balaguer.

—*¿Cómo se produjo su llegada a la política?*

—Para mí fue siempre motivo de gran preocupación el tema laboral y sindical, participando en estas inquietudes con criterio responsable, aunque nunca radical. Como anécdota, recuerdo mi participación, el año ochenta u ochenta y uno, en un paro de dos horas que se promovió en el Banco donde yo trabajaba. Luego, un alto cargo de ese Banco, una vez concluidas las horas de paro, me llamó a su despacho y entre otras cosas, así como quitándole importancia, me dijo: «Oye, me extrañó mucho verte en esto», a lo que yo le contesté que más me era extraño a mí no verlo a él. O sea, que considero la vida sindical muy importante, y ese puede que sea el

”

El Instituto de Promoción Industrial, creado para compartir el riesgo de los empresarios en proyectos viables, se convertirá en Fomento Regional, S. A.

”

principio de mi vida política. No obstante, mi llegada a la política se produjo verdaderamente a mediados de mayo de 1983 cuando una noche me llamó por teléfono el presidente electo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Pepe Bono, y me dijo que quería contar conmigo para formar parte de su primer Gobierno autonómico. Por tanto, a la política activa llegué de la mano de Pepe Bono.

—*¿Qué cualidades cree usted que resultan imprescindibles para toda persona que ejerza un importante cargo de gobierno?*

—En mi opinión, la primera y fundamental es la cordura. Los políticos debemos ser cuerdos y racionales. Y yo creo —y aquí tengo que hacer propaganda— que tanto el Gobierno de España como el Gobierno de esta Región tienen cordura. Todo esto al margen de ideologías, todas respetables y por supuesto aceptables, más cuando nos encontramos en una democracia, en un Estado de Derecho. La cordura, insisto, me parece la primera condición para ejercer no sólo en política, sino en cualquier otra función de la vida.

Existe crisis en todos los ámbitos

El consejero de Industria y Comercio es hombre de buen talante y abierto a todos los proyectos que favorezcan el progreso de España en general y de Castilla-La Mancha en particular. Le preguntamos ahora cuál es la situación de nuestra Región dentro del ámbito de su consejería. Fernando Novo piensa bien su contestación.

—Pues no es buena, y las cosas no hay porqué ocultarlas. Pero esto es así porque tampoco es buena la situación en España ni en la Europa occidental. La crisis es cierta en todos los ámbitos en que se quiera medir. Seguramente somos una Región que por tener menos desarrollo industrial, estemos pagando menos esa crisis, pero eso no es ningún mérito, ninguna virtud, ningún beneficio, sino todo lo contrario. Se está pagando menos porque había menos de donde pagar. Esa es la situación real. Sin embargo, hay sectores económi-

cos dentro de la Región que lo están pagando más que otros. Respecto a lo que a mí me toca, por ejemplo, hay sectores como el textil, ya con cierta influencia en la Región, que está pagando las consecuencias de manera más acusada. También el de los zapatos, seguramente, aunque el problema del calzado pienso que más que un problema estructural lo es pendular y pasa por épocas buenas y malas.

Sin embargo —prosigue el señor Novo—, Castilla-La Mancha tiene el problema de industrialización. No olvidemos que la Región tenía un centro industrial muy importante, el de Puertollano, que aún sigue siéndolo. Pero Puertollano tuvo una baja de nivel de empleo considerable. Yo achaco esto a que hacía falta aprovechar las ventajas que ofrecía la cabecera petroquímica a través de otras uniones, y que no se han aprovechado. Es decir, había unas posibilidades derivadas de la propia industria base que deberían haber cuajado y no ha sido así.

—*¿Con qué posibilidades cuenta Industria y Comercio para incentivar un resurgimiento industrial y comercial en la Región?*

—Aquí creo yo que hay que hablar de varias cosas. Primero de las posibilidades que ofrece su situación legal, y digo esto porque en Castilla-La Mancha tenemos concedidos los beneficios de área de expansión industrial, como los tiene Andalucía, Extremadura, Galicia y Castilla-León, me parece recordar. Nosotros lo tenemos desde el 28 de enero del año pasado. El gran área lo que hace es incentivar y subvencionar las inversiones fijas, con lo cual es un buen vehículo, por decirlo de alguna manera. El conseguir las zonas ZUR, las **Zonas de Urgente Reindustrialización**, o de urgente reemplazo. Nosotros tenemos el gran área que, en definitiva, es una forma de incentivar la inversión. Creo que es un arma importante. Por otro lado, la consejería tiene suscritos convenios con entidades financieras a efecto de llegar por parte del inversor privado a créditos en mejores condiciones que en el mercado por parte de las Cajas de Ahorro de la Región. Se suscribió un convenio en 1984 de mil seiscientos millones de pesetas, que está prácticamente agotado en tres de las cuatro Cajas. Sólo queda alguna pequeña partida en la Caja de Cuenca y Ciudad Real. Ese es otro de los medios para mejorar los niveles. Por otra parte, el año pasado, a partir del mes de junio, pusimos en marcha el Instituto de Promoción Industrial, con la finalidad de compartir el riesgo del empresario en proyectos viables, porque te-